

Cosas de la madurez

Ahora la alegría es un río
extraviado entre rocas que se
esconde, letárgico, del ojo
que mira, del ojo que
juzga, incluso del ojo
que podría expresar
comprensión, simpatía.

Todo ojo miente, eso es
lo que aprendí.

*

El ómnibus cruza el paisaje,
como una flecha incontrolable;

en su interior,
la pasajera de arena
culmina una nota de adiós

y abre la ventanilla.

*

Apenas vino el primer calor, los frutales
antes secos, se rodearon de un halo
verde que ahora es flor
blanca. Sin preguntas
y cuando corresponde, cada árbol
hace lo que mejor sabe.

*

Miro por la ventana
con bobalicona expresión vegetal.
Nada podría sacarme
de este limbo fronterizo.
Aunque, una sensación de pregunta
que no alcanza a formularse
en la conciencia, me agita, un instante.
Y, ahí va.
Afuera, el viento insiste en
poner sus viejos discos.

*

Vestida de siesta

así reverberan las telas del sol
entre mis piernas agudas
así
de esta manera incorpórea
y ardida
como el peso de tu cuerpo
abriendo surcos dominados
-extrañado entre
el soplo celeste que sube
de mi almohada y recita
el spoon river cerca de mi vientre-
pasa el rostro ajado de
un pueblo de siestas secas
por mi rostro
pero no le alcanza a ver tus aires
saludando
siendo aroma de diciembre por mi vello
turbio
sale humo de mi ropa
y amor sudado
del flanco izquierdo de mi cama
pero no regresa
la presión cantarina de tu piel
ni el patio lejano
que es tu espalda
soy una calle de tierra por
la que caen los niños y las penas
la lluvia no arriba al aeropuerto
y tu rodilla me pesa en la conciencia.

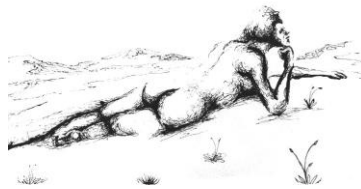
Sequía

preñate
vientre inútil
no te conviertas en tu faz
de seco y agrietado

acaso no sabés que soy
lo que des en fruto
lo que expulses -tierno-
por mis sures
anda -obcecado-
deja penetrar esa
luminosa y salada agua
déjala enredarse entre
tus tules rojos

no hagas que me miren
de manera rara
que cuchicheen las vecinas
al oído de sus escobas

sara mira -día a día-
mi cintura chata
sé que levanta oraciones
por tu muerte -vientre-
préñate
vientre de luces
hazme libre.



La llave

La miro con detenimiento,
con fruición. Es diferente: brilla
con luz y oscuridad, su forma
quiso parecer un corazón
pero quedó a la mitad.

Sonríe y mira.

"La llave de mi corazón" decís al
ponerla sobre mi mano,
y vuelvo a mirarla por si fuera cierto,
como si sólo debiera elegir
el momento, el modo de la entrada.

Crear en las palabras, en el
latir que las empuja hasta la dicción,
que lo que dicen es cierto,
de alguna manera.
Crear en lo que se ve, en lo que el cuerpo
recibe, agradecido, y que el sudor deja
más que sal piel adentro.

Antes que la religión, el amor
es materia de fe.

*

La sombra de la curva

Sobre la superficie desarreglada de
la sábana, una sombra igualmente
irregular, indócil aliada de la luz
y los objetos. Dibujo de suaves
colinas, me fascina su existencia antes
que esas caderas impúdicas y crudas
que son su pretencioso origen.
Tiene más vida ese mapa de oscuros
contornos que el corazón que bombea,
apresurado, una sangre que ya no es suya.

Todo sí

No hay vergüenza, no hay vergüenza
ni recato en los modales de la amante, se sabe
no correspondida y, sin embargo, arremete
contra sutilísimos gestos
de indiferencia, de rechazo aún.

Sabe que está sola en el juego, pero
juega igualmente.

Sabe que no habrá piedad que mueva
a la compasión de nadie, pero
juega igualmente.

Sabe que es el juego más grave, que le
va la vida en él -le da pudor pensar esto-, pero
juega igualmente.

Después de todo, el corazón lo entregó
ya tantas veces, moneda acuñada en
deseo, gastada, perdido el sentido
lo arroja sin decencia, sin hesitación.

*

Buda aullador

Sentada sobre el confortable sillón
azul, el cuerpo busca situar
músculos y huesos en el concepto
de descanso que ella rumia
en su cabeza, ahora
silenciosa. Por fuera entonces
mollicie, ojos
fijos, parpadeo por inercia, aire
por aire: este solo movimiento
de intercambio certifica por
aquí un acto vital.
Dentro, lo de todos: preguntas,
frustración, epifanías
eventuales.

El vidrio que atesora desde hace
dos décadas habrá perdido
la sangre del borde. No le importa
averiguarlo.

La urbanidad la roe mejor
que cualquier filo.

*

El juego

1
Debiéramos hartarnos del juego, retirar
el cuerpo de la ficción que maneja el hilo
de humores, euforia, tersa agitación.
En la seducción, sólo en ella, hay completud:
se elige un objetivo, si se lo obtiene, el juego
termina, también si no.

2
Y luego, cuando todo
acaba porque todo
acaba, además se llora.

3
O mejor no, jugar el juego en lo real,
en lo real que es otro juego y así.

4
Seguro, mujer que digo todo esto
porque no estás, porque por la puerta que
salís entra la pena, y yo necesito juntar
unas palabras como "juego" y "sudores", y
tratar de escandalizar para esconderme
detrás del melindroso rictus en las bocas.

5
O de verdad el amor es un juego,
/ igual que la vida y
la muerte, y mi padre está por allí,
/ jugando huidizo
y yo lo busco y no lo encuentro, justo
/ como a vos, querida.